

**Jaume AURELL, Catalina BALMACEDA, Peter BURKE y Felipe SOZA, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, 1º Ed., 493 pp., ISBN: 978-84-460-3727-9**

Fecha de recepción: 21/05/2015

Fecha de aprobación: 26/05/2015

Antes de comenzar, querríamos expresar nuestro agradecimiento por la convocatoria a tan prestigioso espacio como el que constituye *Cuadernos Medievales* para escribir una reseña que no pretende, en principio, ir más allá del período medieval, pero que sin embargo exige precisiones en dicho sentido.

*Comprender el pasado...* es un libro que, además de representar un estimulante recorrido a lo largo de la escritura de la historia, constituye toda una definición de cómo buena parte de los historiadores contemporáneos entienden la historiografía hoy. En primer lugar, la estructura del texto entraña una sencillez compleja a modo de oxímoron narrativo: sencillez porque está escrito para poder ser “comprendido”, complejidad porque está atravesado por múltiples aristas. Comprender, escribir y pensar: tres prácticas involucradas en título y subtítulo, que designan posicionamientos, aspectos formales y metodologías sobre cómo “hacer la historia”. Estos posicionamientos fueron asumidos por cuatro historiadores procedentes de

diversos países y continentes que se han dado cita para escribir una obra de carácter conjunto y a la vez diferenciado en la autoría de los capítulos.

En segundo término, el texto nos interpela respecto a la identidad narrativa que, como sociedades, somos capaces de ofrecer/nos frente a la celeridad de los cambios sociales y culturales: la respuesta revestiría la paradoja de su revitalización. Luego de señalar, acertadamente a nuestro criterio, la centralidad adquirida por la historiografía en los últimos años, los autores se ubican a sí mismos como “outsiders” del postmodernismo, no obstante, destacan la importancia del conocimiento de todas las tendencias predominantes en la actualidad. A lo cual añadimos: las hacen suyas a lo largo de todo *Comprender el pasado....* La especialización y experiencia de cada uno de los historiadores, la autoría colectiva y el público destinatario, esencialmente de habla hispana y portuguesa constituirán pilares distintivos del proyecto editorial.

Tercera cuestión: la periodización asumida para la historiografía occidental europea está ritmada por los cambios escriturísticos e historiográficos. Nada de batallas, guerras, invasiones, mentalidades o revoluciones que la determinen: es la pluma deslizada al calor del pensamiento, de lo social y lo político la que impone los cortes. El pasado es representado como el resultado de procesos más ricos y complejos que los acontecimientos que dictaron tradicionalmente las periodizaciones clásicas.

Cuarto eje: junto al desarrollo de las tendencias en la historiografía occidental resulta saludable y bienvenida la inclusión de sendos capítulos dedicados a la tradición china y el islam, y a la historiografía latinoamericana, aunque a decir verdad, no muy felizmente intercalados en un quinto y noveno lugar.

Quinto punto: Cada capítulo cuenta con la consideración tanto de los escribientes como de los receptores de las obras históricas, la contextualización de los períodos, los historiadores relevantes con una breve biografía de cada uno, la transcripción de fuentes primarias destacadas de manera atractiva para el lector, el o los conceptos claves en el margen externo de cada página con subrayado *ut supra*, un esquema que incluye las líneas centrales, obras y autores, y una breve

bibliografía básica comentada al finalizar cada apartado.

Esta descripción de contenido, forma y metodología quedaría incompleta si no incluyésemos aquello que, a nuestro criterio, constituye una de las mayores fortalezas de la obra: la cadencia narrativa e interrelacionada de todo el corpus textual, sin cortes abruptos entre capítulo y capítulo, cada uno con referencialidades explícitas a otro, otros y a sí mismos, con continuidades expuestas y discontinuidades señaladas. De esta manera, la escritura realizada por diferentes historiadores no sesgó el carácter colectivo de la obra. Así, todo *Comprender el pasado...* se estabiliza desde la relación entre historia y literatura, texto y contexto, lo experiencial, el género biográfico, la crítica textual, los conceptos de recepción e historicidad de los discursos y el presentismo, entre otras categorías narrativas.

Última consideración: las permanencias que a lo largo del tiempo pueden verificarse en la historiografía y hacia dónde se dirige ella hoy, son puntos analizados en un epílogo sin desperdicio, cargado de aristas controversiales respecto al carácter científico del texto histórico que fomentarán seguramente la discusión respecto a nuestro *métier* como cultores y escribientes de la historia.

## **LAS APROXIMACIONES A LA EDAD MEDIA EN *Comprender el pasado...***

El período medieval es abordado por Jaume Aurell desde dos perspectivas. La primera, enmarcada por un capítulo específico destinado a su tratamiento; la segunda, consistente en las permanentes referencias al período a lo largo de todo el texto, lo que acentúa su carácter de insoslayable para la comprensión de la escritura de la historia (y de la historia en sí misma). En cuanto a la primera aproximación, resultarán ineludible de lectura el capítulo previo y el posterior a “La historiografía medieval: siglos IX-XV”. Si “La Antigüedad tardía: la historiografía cristiana y bizantina” preparará el camino que decantará en lo que, para Aurell, es lo específicamente medieval, “Del Renacimiento a la Ilustración” hará explícito el reconocimiento de la pervivencia de la cultura del medioevo hasta finales del siglo XVIII, en sintonía con la periodización planteada entre otros por Le Goff. En la lectura de los tres apartados se vislumbran las permanencias, las discontinuidades suavizadas y los cambios bien definidos, como lo mencionáramos anteriormente.

Aurell presenta la periodización de lo que él entiende como historiografía medieval en estos términos:

“La desaparición de los últimos grandes historiadores eclesiásticos,

como Isidoro de Sevilla (636) y Beda el Venerable (735), propicia el periodo considerado propiamente como ‘historiografía medieval’, que se extiende desde el periodo clásico carolingio (siglo IX) hasta los albores del Renacimiento (siglo XV)”.

Desde el eje de la producción textual es señalado el tránsito de la compilación en los monasterios benedictinos a la centralidad que adquiere la corte, como un cambio decisivo a nivel historiográfico. Como ya lo había señalado Foucault, entre otros, la historiografía medieval presenta un carácter de empresa colectiva en detrimento de la identidad de autor, lo cual no es óbice para la aparición de autores representativos.

En primer término, Aurell desarrollará las nuevas pautas de acercamiento al período, en claro alineamiento con una postura más flexible y abarcadora, lejos de los preceptos ilustrados del siglo XVIII, del positivismo y el historicismo decimonónicos. Su posicionamiento justiprecia la historiografía del medioevo desde la complejidad de las múltiples aristas que recorre: como poseedora de un valor intrínseco y decisivo, más allá de la díada verdad-falsedad, y como fuente histórica respecto a la época que narra, desde la época que narra y el artefacto literario enmarcado por “contenido y forma”. Esta reactualización de

la historiografía medieval no es azarosa: se ha visto beneficiada por las nuevas tendencias historiográficas que han sabido recuperar la noción de representación e imaginario y el peso de lo narrativo por sobre lo analítico, estabilizando las categorías de verdadero/falso con las de objetivo/subjetivo y realidad/ficción. Los silencios, lo “no dicho”, las relaciones entre texto y contexto, la función política y de *exempla*, los vínculos entre el emisor y el receptor de los textos con el anclaje constante en el presentismo, son todas características destacadas por Aurell para el análisis pluridisciplinar de la historiografía medieval en la actualidad. A esta multiplicidad de aristas se agregan otras, verdadera muestra de riqueza y pluralidad: milagros, mitos, prodigios, narratividad de los hechos desde una sucesión temporal lineal ya consolidada, variedad en la sucesión de los diferentes géneros históricos, pasaje en el uso del latín al uso de la lengua vernácula, maridajes (no tan inocentes desde lo político) entre la oralidad y lo escrito y entre historia y leyenda.

Decimos esto último puesto que Aurell coloca en el terreno de la duda la no intencionalidad del autor a la hora de incluir material a primera vista inconsistente. Y esto es así porque dichos relatos cumplirán una función altamente legitimante, moralizadora y de justificación de un poder

temporal ungido por Dios, base de la futura constitución de los estados modernos. El héroe fundador de la dinastía y el mito de origen confieren la *autorictas* y el prestigio de la tradición. Este “uso del pasado” en la tradición medieval decantará hacia un costado moralizante, espiritual o político: los espejos de los príncipes tienen su origen en la regulación de todo este andamiaje moral vertido a la política. Aurell conceptualiza al texto histórico como artefacto literario en continua transformación, atravesado por procesos de creación, añadidos y transmisión: esta comprobación transmuta la consideración de texto cerrado hacia la de “texto versátil” propenso a constantes modificaciones.

Seguidamente expone un recorrido por los siete géneros básicos de la historiografía medieval. A los que fueron surgiendo en siglos pasados como los anales, crónicas y biografías, se añadirán las genealogías, los testimonios de cruzadas y las autobiografías. El itinerario incluirá los momentos destacados y las fronteras difusas entre ellos, con un análisis de los anales altomedievales, los anales de Irlanda, las tablas pascuales, los del monasterio de Fulda, los Anales menores y Anales reales, para enfatizar en estos últimos la preponderancia de su costado político. El desarrollo de la escritura histórica entre los siglos IX-XV nos acercará, desde una

diversidad temporal y espacial distinguida por fases, toda la potencia y complejidad de las transformaciones de la escritura para finalizar con las biografías de autores representativos. Se harán presentes aquí la filosofía de la historia de Joaquín de Fiore, la historiografía testimonial de Roberto de Clari, el género autobiográfico en Jaime I de Aragón, la centralidad de la corte como taller de escritura de la historia con Alfonso X de Castilla y la obra de Jean de Froissart, punto culminante de la cronística medieval. En relación a la segunda perspectiva, ya mencionamos las remisiones al medioevo en los capítulos previo y posterior al dedicado a la escritura medieval. Los restantes consagrados a la historiografía europea occidental abrevarán en su revalorización durante el encabalgamiento de los siglos XVIII y XIX, en su recuperación, libre de los prejuicios de la *Aufklärung* con centro en el romanticismo decimonónico, y en la impronta decisiva de historiadores de la talla de Augustin Thierry, Claudio Sánchez

Albornoz, William Stubbs, Johan Huizinga, Jacob Burckhardt, Henri Pirenne, Ernst Kantorowicz, Émile Mâle, Marc Bloch, Georges Duby, Jacques Le Goff, Arón Guriévich, Philippe Ariès, Guy Bois, Perry Anderson, Maurice Dobb y Patrick Geary entre otros.

El peso específico de “La historiografía medieval: siglos IX-XV” dentro del texto y las referencias constantes a la época a lo largo de *Comprender el pasado...* nos conducen a ratificar una vez más que revisitar la medievalidad para la cabal y acabada comprensión de toda la historia y su escritura resulta más que necesario: resulta imprescindible.

**María Fernanda López Goldaracena**